Estudios de demografía histórica: el reverso de las "leyes" malthusianas

Edgardo Adrián López*
edadrianlopez@gmail.com

En determinada tradición marxista[1] (sea ésta política –Lenin, Stalin, Mao, etc.– o filosófica –Althusser, Goldmann, Della Volpe, etc.) y en su variada recepción en el siglo XX (fenomenología francesa –Merlau-Ponty, Sartre-, estructuralismo, post/estructuralismo –Foucault, Derrida, Guattari- , pos/modernismo –Vattimo, Lyotard, Castoriadis-, *Escuela de Frankfurt* –Adorno, Habermas), se convirtió en una tópica el mecanicismo del amigo de Engels. Es probable que la estandarización en juego, haya influido para que no se advirtiera que el crítico alemán se opone al autor del *Ensayo sobre la población* precisamente por su ciego determinismo. Heredamos así la idea de que Marx rechaza a aquél por motivos de deconstrucción ideológica.

Quisiéramos poner el acento, sin desconocer lo anterior, en otros aspectos del distanciamiento marxiano. Si tenemos en mente que las reflexiones acerca del problema de la población tiene en el exiliado en Gran Bretaña, una triple vertiente (cf. *infra*) constatamos que lo que lo empuja a su oposición son errores en la praxis de un saber articulado en argumentos[2]. En realidad, lo que se desmantela es el economicismo y la dialéctica estrechamente comprendida

---

*Doctor en Humanidades con orientación en Historia, Salta capital, Pcia. de Salta, Argentina.

[1] Como en otros casos, este trabajo fue un artículo que se elevó para su consideración en un curso de posgrado, en 2000.
Existe una versión diseminada ese año, en una revista editada por la agrupación estudiantil *Oktubre*, la que había cristalizado las ilusiones más sanas (incluidas las mías) de los alumnos con un enfoque crítico y/o marxista, acerca de la sociedad.
Recientemente, el artículo fue divulgado en enero de 2010, en http://www.eumed.net/rev/cccss/07/eal.htm, revista electrónica *Contribuciones a las Ciencias Sociales* (*Número Internacional Normalizado de Publicaciones Seriadas* o *ISSN* 1988 – 5245), cuyo editor es el Dr. Juan Carlos Martínez Coll, Director del grupo EUMED.NET, Universidad de Málaga, Málaga, España, revista indizada en IDEAS-RePEc y alojada en http://www.eumed.net/rev/cccss/.

[2] El llamativo circunloquio es empleado para evitar calificar sin más, el proceder del amigo de Engels como "ciencia" ya que, esperamos demostrarlo, su "método" de exposición-investigación es el ejercicio de una crítica. Incluso el Habermas de *Teoría y praxis* (1995: 14) rescata el hecho, que pasó inadvertido en la tradición marxista y en todo el siglo XX, de que lo que el judío/alemán efectúa está "a medio camino" entre lo científico y la filosofía:

> "[... *La*] *crítica se diferencia lo mismo de la ciencia que de la filosofía. Las ciencias oscurecen el contexto de* [*su*] *constitución* [...], *mientras que la filosofía* [*procura auto-asegurarse* ...] *La crítica reniega de la pretensión contemplativa de las teorías* [...]". Justamente, ése es el estatuto del pensamiento en Marx.

entre base y superestructura[3], que anidan en la "ley de las proporciones" entre el crecimiento demográfico y la capacidad de los recursos alimentarios para sustentarlo.

I

Las reflexiones en torno a la demografía responden a una múltiple preocupación, según lo anticipado. En efecto, habría una perspectiva:

i) epistemológica, la que indagaría si hay reglas históricas, por qué y qué carácter tienen.
   Aquí el pensador comentado, interroga cómo articular conceptos que no sean trascendentales e idealistas, pero tampoco empiristas. Este nivel constituye el paso hacia la segunda inquietud.
ii) metodológica, la cual reelaboraría lo real en un "concreto espiritual" por medio de un dispositivo llamado "concreto-abstracto-concreto". El añadido de un cuarto instante que es el histórico/crítico, nos mostrará la conexión de este plano en lo procedimental.
   Marx aparece como deconstructor de la ciencia y la teoría.
iii) expositiva, en la que se anhela otorgar al tema, el espacio adecuado para que los estudios alrededor del capital guarden coherencia.

Ahora bien, si entendemos que en la pareja de la hermosa Jenny, las leyes de los procesos sociales no se forman por las mismas causas que condujeron a Galileo a creer en la existencia de una escritura matematizada en el cosmos, ni por compartir el cientificismo del siglo XIX (cuyo paradigma es August Comte), sino porque el derrotero de los acontecimientos no es dispuesto en cooperación sin violencia, será engorroso enrostrarle una Filosofía de la

---

[3] Resulta notable también que, de un lado, los diversos marxismos no hayan explicitado que los lexemas "base" y "superestructura" no son acuñación del padre de Eleanor y que del otro, las recepciones de su apuesta fueran incapaces de ver o aceptar que él mismo llevó a cabo una deconstrucción del mecanicismo que le endilgan, aun bajo la forma de un desmadejamiento de la filosofía de la historia (ir a los posmodernos, Habermas, etc.).
En cuanto a lo primero, es dable postular que no sólo otros economistas, como Malthus, emplearon tales categorías, sino que éstas se encontraban incluso en documentos de gobierno que Marx cita en sus artículos periodísticos.
En lo que respecta a lo segundo, podemos expresar:

a) Malthus es tan determinista y lineal en la exposición de su ley demográfica, que sólo a él le cabrían las quejas de pensador no complejo que detalla Edgar Morin (1986);
b) el co iniciador de la *Internacional* no sólo se distancia de ese determinismo exacerbado, sino que denuncia su coronación en una filosofía de la historia que actúa a espaldas de un materialismo metafísico (cf. la carta a Mikhaïlovsky, citada en Balibar 2000: 122 –libro que no obstante, es muy ambiguo y hasta ácido con relación al sufriente en Londres).

Historia, a la manera en que los post-modernos lo acusan. La lucha del co fundador del Partido Comunista, consistiría en analizar los mecanismos por los cuales los individuos son arrastrados por la Historia como si ésta tuviese una teleología, un sentido ya trazados. La impotencia e inconsciencia de mujeres y varones respecto a los frutos de su praxis, ocasiona que los fenómenos sociales operen al modo de axiomas opresivos.

Así, las leyes que son explicitadas no son sencillamente propias de la dialéctica histórica ni tampoco un mero artificio de la teoría: son objetivas en virtud de que los agentes, al no controlar en una democracia radical[4] las interacciones sociales, las *objetivan* en cuanto terceros poderes, mas, en calidad de exteriorizaciones, pueden ser disueltas por la misma acción que las "aquitinó". *Au fond*, la ilustración conforme a silogismos refutables, es una de las estrategias que contribuyen a licuar las reglas que el obrero colectivo se dio despóticamente: yendo contra las condiciones de lectura que nos hacen internalizar lo opuesto, es factible decir que la revolución debe traernos una historia *sin leyes*.

Dadas las cosas de esta guisa, las asociaciones pre/comunistas se presentan en tanto conjuntos en las que operó una "filosofía de la historia" en la medida en que no fueron capaces de desmantelar las normas-sentido, las reglas/teleología que gobernaron.

Pero las normativas que giran contra los que no tendrían por qué padecer lo absurdo[5], son aprehensibles a través de

---

[4] Desde los '80, fue un lugar común adjudicarle a Habermas el ideal de una democracia anclada en el diálogo no opacado por violencias estructuradas. Empero, bastaría recordar al Marx de *La Comuna de París* o al de la crítica a Bakunin para hacer regresar lo denegado: que la anulación de las leyes autocráticas en la vida de la especie, se puede garantizar a través de una praxis que evite las escisiones que distorsionaron el entendimiento de los individuos en pos de una libertad creciente.

Tales fisuras habrían sido la división sexual del trabajo, la tensión entre gobernantes y gobernados, la separación entre base y superestructura, la puja entre las clases, etc. Nos resulta desconcertante que dichas escansiones se hayan achacado a un pensar binarista, por ejemplo, en lugar de percibir que la consecuencia general de ellas fue la de impedir una comunidad autoorganizada en contextos libres de cualquier dominio. La revolución sin embargo, marca una diferencia con Habermas: la disolución de los conflictos por la apelación a una voluntad de consenso, sólo está disponible en el amigo de Engels a partir de la deconstrucción profunda de los modos genéticos de riqueza existentes hasta hoy. Antes, los grupos hegemónicos deben perder sus lugares de privilegio por vía de la solidaridad masiva de los sectores subalternos, lo que no se consigue únicamente "hablando".

[5] El emigrado destaca que las totalidades humanas en las que una parte de la base se "autoencierra" en un universo autónomo conocido como "economía", y en donde surge el dilema de qué manera engarzar la infraestructura y lo económico con lo semiótico institucional, existe una incoherencia; insiste lo irracional en cuanto fundamento.

F. i., el valor de cambio absoluto devela esa irracionalidad en tanto axioma:

> "[...] *El dinero* [...] *es mercancía, y en cuanto tal* [...] *se diferencia de los demás porque expresa más perfectamente el valor de cambio; pero* [...] *por eso, como moneda* [...] *se convierte en mero valor de uso para la fijación de los precios* [...]

una dialéctica entre inducción, deducción y abducción[6], tensionada por el riesgo de caer en generalizaciones indeterminadas, metafísicas y por un empirismo contradictorio[7]. A fin de conseguir ese delicado equilibrio en el devenir de una cronología materialista de la falta de cooperación emancipatoria, que sea útil en tanto registro para un saber y una acción alejadas de potencias endurecidas, el padre de "Tussy" se guía por lo que fue bautizado como "método".

Nuestra prudencia no es arbitraria porque en *Miseria de la Filosofía* se acusa al método de metafísico (1984: 113-114, 116/117), por lo que el matiz entre lo que se expone y lo investigado debiera ser enfocado desde otros puntos de vista (ir a López 1998: 86). No podemos menos que postular que en el revolucionario alemán, insiste una desconfianza de la "metodolatría", paralela a un *rechazo* de la ciencia en cuanto fuerza que se arrogue el derecho de despreciar las creencias, los saberes "menores"[8] (ver *infra*).

> *Las determinaciones* [...] *coinciden* [...] *pero, a la par, divergen* [... *Se*] *llega a la incoherencia; a la incoherencia, ciertamente, en cuanto momento* [condicionante] *de la economía y* [condicionante] *de la vida práctica de los pueblos*" (Marx 1971 a: 209).

Lo ilógico consistiría en que la economía pretende ser el sustrato omnipresente de la diferenciada acción social, mas esa praxis no puede acabar reducida a una esfera, que es particular manifestación de lo que los individuos en interconexión realizan. Por lo demás, los entes economicistas (mercancías, dinero) exudados en aquel cosmos son materialidades fantásticas, absurdas, enigmáticas y en consecuencia, es igual de incomprensible que semejantes fantasmas tiranicen la vida.

[6] En el Prólogo al vol. I de *El Capital* se alude a los comentarios que expresaron cuál era el "método" puesto en escena: unos creían que era inductivo, otros, deductivo, unos pocos, dialéctico. El odiado por las universidades, se limita a señalar la confusión de pareceres que su escritura indujo, pero no avala ni desmiente a ninguno de ellos. Por ende, es de suponer que sea una amalgama de los tres procedimientos.

En cuanto a la abducción, hay que creer en su posibilidad en virtud de que es el "tercer camino" que impediría conformar un relato de grandes pretensiones (al estilo de la retórica hegeliana) o enredarse en una teoría que, por su empirismo, no pudiese reconstruir las estrategias históricas de la subordinación: la conclusión de índole particular o universal, es empleada como premisa para demostrar las otras partes del silogismo, con lo que es saldada la coherencia.

[7] En la *Fenomenología del Espíritu*, de igual modo que se hiere de muerte la teoría del conocimiento, se refuta cualquier argumentar al "ras" de las cosas. La conciencia, primera figura de lo Absoluto, confía ingenuamente que en el "esto", "aquí" y "ahora" singulares está lo concreto en su Ser, pero no sabe que ya ese "localismo" revierte en lo universal. *Id est*, resulta imposible un decir empírico porque siempre hay una mediatización del concepto, de suerte que cualquier empirismo no puede ser más que contradictorio.

Marx vendrá a sumar, aparte de las deconstrucciones a la metafísica del autor de una dialéctica no materialista, que es insuficiente la impugnación del "volver a lo real", sin atender a la tentación de indiferenciar la multiplicidad en filosofías de la historia.

[8] La sorpresa respecto a una sentencia de esos perfiles es inducida por el prejuicio arraigado respecto a que el amigo de Engels es un cientifista y que, como heredero de la Ilustración, es un evolucionista lineal que considera a lo científico-teórico, a manera de una fuerza que abrirá las puertas del Progreso. Que los representantes de la *Escuela de Frankfurt* lo acepten, puesto

Prosiguiendo con las elucidaciones que anteceden, los italianos (Della Volpe) y mexicanos (De la Garza) dieron en nombrar el "método" marxista como "círculo" del "concreto-abstracto-concreto". Aparte de que no se trae a colación los tiempos de una "*atesis*", de las selecciones previas que el residente inglés asume para aproximar el objeto, y en referencia a las cuales entrará en liza la dialéctica, se olvida un instante adicional: el histórico/crítico por el que las nociones permiten una "cartografía" de los modos de producción que escandieron épocas, sin el lastre de relatos trascendentales.

Aunque no es oportuno justificar lo dicho con más detalle, el "método" sería el de una "atesis" que incide en la conversión de lo real en un abstracto que, después de intrincadas mediaciones intelectuales (cf. López 1998: 206-210), reformula un "concreto de pensamiento". De éste son deducidas las causas por las que los hombres son sujetados a leyes cuasi/naturales impidiendo en simultáneo, reintroducir una narración de civilizaciones o culturas que ignore las condiciones materiales de existencia (Marx 1974: 240-241).

Pero como es sabido, las precauciones del nacido en Tréveris en lo que se vincula con los relatos de grandes alcances, fueron interpretadas en las notas de una *sociología del conocimiento* que, para resaltar las "inconsecuencias" del marxismo, acabó por aplicarle esos criterios. Fácil es postular que la recursividad con la que se anhela enfrentar al distanciado con los hermanos Bauer consigo, no lo refuta sino que constata la vigencia de una teoría que puede dar cuenta de su *contexto de descubrimiento* y autodeconstruirse. Más importante asoma que la crítica (que es a la vez, deconstrucción de la ciencia y argumentación racional) haya procurado estar en una posición "curvada" respecto a la superestructura: si lo científico es semiótico e institucional y si por ende, puede ser capturado por la dialéctica entre base y superestructura, a fin de evitar que esa interacción anule

---

que nunca desearon más que un sepultamiento del co autor de *El Manifiesto*, con la excusa de su reconstrucción, es inteligible a una mirada atenta a los ideologemas que cercan un reflexionar sobre la lucha de clases. Pero ese ofuscamiento es detectable en los marxistas franceses: Balibar (2000: 93) cita las afirmaciones de un investigador, que amonesta a los que procuran confesar un materialismo que no circule por la utopía violenta del avance perpetuo.

> "'*Hay pocas sugerencias tan fantasiosas –escribe Robert Nisbet en su* Historia de la idea de progreso- *como la de los marxistas* [...] *que hoy querrían sacar a Marx de la tradición evolucionista y progresista del siglo XIX*'", asiente el discípulo pseudomarxista de Althusser.

La estrategia discursiva consiste en reforzar un estereotipo del socialista germano que, si es limado, motiva a enarbolar el estigma de una dogmática inmoderada. Tal recurso no es más que ideología, toda vez que no existe alternativa para la autocrítica de los lugares en los que se coloca al otro.

las potencias deconstructivas de una teoría que no es ni filosofía ni ciencia, es imprescindible generar un "hueco" desde el que sea pensable la sociedad, lo contemporáneo. La "sociología"[9] del conocimiento levantada en desmedro del padre de Jennychen, trae lo contrario de lo que deseaba: la teoría crítica es lo que puede deconstruir las formas de saber, incluida una tal sociología que, por su vocación de cientificidad, recibe los efectos superestructurales en su seno[10].

En lo que a Malthus le cabe, podríamos sostener que el expulsado de la Europa continental, efectúa objeciones no sólo por querer encubrir ideologemas en sentencias *pseudocientíficas*, sino por confiar demasiado en lo científico[11], en un producto que es consecuencia del trabajo intelectual, apartado del manual, que los demás hombres (especialmente los obreros) no gestaron en mutua ayuda. Lo rechazable en el teórico de la población es que sentencias científicas, deban ser aplicables a individuos que no participaron en su génesis: si el diagnóstico de los "males" de la superpoblación son científicamente verdaderos (lo que estamos lejos de suscribir...), son los integrantes de los grupos no acomodados los que tendrían que discutir qué medidas concretar para mermar los impactos negativos del remanente demográfico, no los técnicos ni los científicos[12].

---

[9] Entrecomillamos el signo a raíz de que ponderamos que la Sociología **no es** una ciencia. Este parecer, que le ocasiona alergia a la "mafia" de los mitosociólogos, fue enarbolada por otros estudiosos, como el indigenista peruano González Prada 2009: 1.

[10] De nuevo, si lo gubiado aflora extraño se debe a persistentes tópicos acerca del "filósofo" en debate. Por supuesto, la afirmación no significa que lo generado en el ámbito de la ciencia tenga que pasar por el filtro de un consenso requerido cada segundo, pero sí una revolución en el modo de producir conocimiento que no pivotee alrededor de la dicotomía "iniciados"/gente común.

Los "profesionales" del saber argumentativo, en tales condiciones, edifican superestructuras que asfixian la "doxa", los saberes múltiples de la gente. A la sazón, la siguiente cita del admirador de Engels afirma:

> "(*el*) *nexo es un producto de los individuos* [...] *La ajenidad y la autonomía con que ese nexo existe frente a los individuos demuestra* [...] *que éstos están* [*lejos*] *de crear* [...] *condiciones de producción* [*no*] *determinadas y estrechas* [...]*, cuyas relaciones sociales* [... *estén*] *sometidas a su propio control colectivo* [...] *Se puede tomar como ejemplo la relación del individuo con la ciencia* [...]" (Marx 1971 a: 89-90).

[11] La apuesta ciega, dogmática, positivista, supersticiosa y mística por la ciencia e incluso, por la Filosofía, es propia de los anarquistas al estilo de Bakunin (2009) o Kropotkin (2009), antes que de quien contra el cual hacen blanco.

[12] Digamos al pasar que el Partido Comunista, en cuanto asociación para la lucha solidaria por medio de una crítica ella misma socavable, **no es** la vanguardia ilustrada de una clase que no alcanzó los niveles de verdad de sus dirigentes "legítimos", sino una estrategia que procura hacer revisables las sentencias científicas y los postulados deconstructivos, con el horizonte de borrar las diferencias entre creadores de conocimiento y consumidores pasivos de saberes. Y si esta versión de quien fuera amado por la bella "Lenchen" no es la de Habermas, es porque la

El autoritarismo en el que incurrieron diversas tendencias del marxismo se debe, en parte, a no haber entendido que en nombre de la ciencia no puede ser avasallada la gente que no discutió los alcances vitales de sus *resultados*. Las observaciones a Malthus podrían enseñarnos que cuando hablamos a favor de lo científico, queremos *silenciar*, excluir, recluir, dominar otros saberes[13].

II

Por lo anterior, el autor de los *Grundrisse* sitúa la temática de la población en el panorama general de una denuncia a las comunidades que, al igual que el capitalismo, gestaron leyes, cosas, estructuras, instituciones, discursos, procesos que, de ser dependientes de los hombres, los subyugaron. Aquí el "filósofo" socialista da un giro doble: deconstruye a Malthus porque él mismo no comprendió lo que había de verdad en su decir, y en razón de que elabora una dialéctica base/superestructura mucho más mecanicista de lo que en realidad es, sin apartar su teoría de ese determinismo (cf. *infra*).

En lo que hace a lo primero, el germano expresa que la

> "*teoría de Malthus* [...] *es importante en dos aspectos: 1) porque ha otorgado una expresión brutal al brutal modo de pensar del capital; 2) porque ha afirmado el factor de la superpoblación para todas las formas de sociedad*" (Marx 1972: 112).

---

necesidad de acuerdo para la acción no se queda únicamente en el registro de lo comunicativo, sino que hace intervenir el imperativo de abolir cualquier poder en tanto un tercero: los hombres fueron gobernados por cosas poderosísimas, incluida la ciencia.

[13] Lo dicho no implica que la teoría crítica esté a salvo de ideologizaciones; una concepción de ese tono es lo que condujo a los marxismos políticos del siglo XX. Ocurre que la teoría, que se mantiene en un más acá de su cristalización como ciencia, sin caer en el irracionalismo, y que es deconstrucción de la cientificidad en la medida en que lo es de la superestructura, puede "desmarcarse" de las instituciones con más facilidad que los saberes consagrados.

Sería factible leer al muriente en Inglaterra por el subtítulo de la mayoría de sus textos, en el que trasluce la pretensión mínima de no inaugurar ninguna ciencia. Un psicoanalista argentino, Kozicki (1994: nota 35, p.108) impulsado por otras reflexiones, sostiene que "[...] *Marx* [...] *nunca habló de la economía* científica [...] *Se ubica en el lugar de la crítica; lo suyo fue un intento de* crítica *de la economía capitalista*" (lo resaltado nos pertenece).

Agregaríamos que fue una deconstrucción de *todo* pensamiento económico y de *cualquier* constitución de lo humano bajo el aspecto de la economía. Sin embargo, Balibar (2000: 89) no comparte el diagnóstico: "¿[...] *la filosofía* [*de Marx*] *se agota en una crítica de la razón* [*o de la sinrazón*] *sociológica, económica* [...]*? No es ése, manifiestamente, su proyecto*".

Por lo demás, negamos de manera radical que en el "anarcomunista" que viajó a Argelia casi al borde de su fallecimiento, haya alguna Filosofía.

Como vemos, el materialismo libertario acepta que en alguna medida, las leyes demográficas de los colectivos que existieron bajo el reino de la Necesidad son *malthusianas*, en la proporción en que esas normas traducen un desfasaje entre riqueza y excedente de hombres. Tal cual lo indicamos, la vigencia de reglas que actúan a espalda de los individuos, del tenor de los principios demográficos, se corresponden con asociaciones en las que

> "[...] *las condiciones de existencia* [...] *son independientes de los* [*sujetos*] *y* [...] *se presentan como condiciones de la naturaleza, o sea incontrolables* [...]" (Marx 1971 a: 91).

En dichas comunidades, puesto que los elementos para la génesis de tesoro (por ejemplo, las formas de propiedad) se anteponen como barreras para el despliegue de las fuerzas creativas, la población -que sintetiza el grado de complejidad de las potencias citadas- choca con limitaciones: el contexto de las entidades sociales, sólo es compatible con una cuota dada de personas (Marx 1972: 11).

Esta presunción no debe ocultar que en diferentes modos de producción rigen desiguales leyes demográficas (postulado metodológico), ni que no poseen el mismo carácter que las del universo, aunque ellas sean cuasi/naturales por la impotencia del obrero comunitario (premisas epistemológicas). Tampoco es recomendable perder de vista que los contactos entre la población (integrada por un segmento sustentado en la riqueza accesible y una superpoblación) y la base material, son enmarañadas y variables (advertencia expositiva)[14].

> "*La población se desarrolla en proporciones* [...] *diferentes y* [...] *la superpoblación constituye* [...] *una relación* [*condicionada*], [...] *no determinada por números o por el límite absoluto de*

[14] En estos colectivos hay una permanente superpoblación, en la cual se torna palpable la pobreza en tanto exceso de individuos.

Por su parte, el capitalismo deja entrever que el obrero no necesita ser un "remanente" para ser pobre, ya que lo es de modo estructural, sin importar el monto del salario que perciba. En cuanto fuerza de labor, vive con el (des)propósito de cubrir sus necesidades; es un *necesitado*, un pobre.

La aclaración impugna los prejuicios post-modernos en los que la clase obrera de los países del Primer Mundo, con altos niveles de consumo, "contradicen" la ley del pauperismo creciente expuesta en el vol. I de *El Capital*. Aparte de que allí se alude a una pobreza relativa y no absoluta, y a que se hace hincapié en la diferencia de disfrute entre un obrero (por mejor pagado que esté) y la plétora de valores de uso potencialmente disponibles (Nicolaus 1971 b: XXVII-XXVIII), el admirado por Engels enfatiza un pauperismo consustancial a la clase en cuanto tal.

> *la productividad de medios de subsistencia* [...]" (Marx 1972: 113).

En el fondo, el incremento demográfico no es dependiente de tales medios, sino de los medios de empleo del trabajo. Así,

> "[...] *la superpoblación entre los pueblos cazadores* [...] *no demuestra que la tierra no pueda soportar ese escaso número, sino que las condiciones de su* [*permanencia*] *requieren un gran* [*espacio*] *para pocas cabezas*" (Marx 1972: 115).

Se trata de aprehender que si las normas demográficas, en paralelo a que las reglas de la génesis de tesoro, etc., son cuasi-naturales, aquéllas no son verdaderas leyes inmodificables por la praxis. La naturalización de los principios que encorchetan la acción humana no llega tan lejos, al extremo de dar lugar a limitaciones inmanentes que sean el destino escrito en signos eternos (Marx 1972: 114).

Una dialéctica entre base y superestructura mal comprendida es lo que tornaría razonable semejante determinismo, sin la alternativa de separar la teoría misma de ese diagnóstico. El co fundador de la *Internacional* escapa al economicismo, a pesar de tomar nota de que las entidades comunitarias estuvieron acicateadas por las incoherencias económicas, porque en el materialismo tan contundente que las atraviesa, la praxis puede manifestarse como libertad[15]. En Malthus, la reflexión endurece el determinismo hasta el nivel en que comprueba mecánicamente un mecanicismo en que no late ningún grano de autodesarrollo, en que los elementos para la vida son un código inexorable.

La constatación en el "filósofo" germano, del cuasi/naturalismo que anida en la época pre comunista, nos capacita para detectar por qué Malthus decía verdad a pesar suyo: las leyes demográficas están en nexos conflictivos con la base productiva, en virtud de que en ambas esferas anida poco margen para lo libre. En el otro pensador, la puesta en relieve de un causacionismo no polivalente regresa sobre los enunciados teoréticos, calificándolos de mecánicos: imposibilitados de ver las fuerzas de la acción

---

[15] La ceguera de los marxismos políticos y la topicalización de Marx lo convirtieron en el paradigma de lo unidimensional, cuando es quien abre un pensamiento no sólo acerca de lo complejo, de los estados fuera del equilibrio, sino del movimiento: si las colectividades existentes hasta ahora son sometidas a crítica es porque el devenir acaba sedimentado en leyes, en estructuras y en dialécticas pre-formadas.

terrena para subvertir lo dado, caen en una metafísica del destino[16].

[16] En cuanto el trabajo debe superar obstáculos para su ejecución, la actividad invaginada es "*ejercicio de la libertad* [...], [*ya que*] *es el individuo mismo el que* [*se*] *pone* [...] *como autorrelación, objetivación* [*de sí*], *por ende libertad* [...]" (Marx 1972: 119).

Aun en los marcos distorsionados por el dominio, en los que la tarea repele, hay un mínimo de autorrealización, de impulsos creadores, positivos, al menos, en los vínculos del que labora con sus propios bienes internos exteriorizados en praxis. Lo que nos lleva a pensar que lo inducido por las totalidades sociales del reino de la economía parasitaria de la biosfera, son capas que restringen la expansión de potencias emancipatorias ahogadas bajo el peso de estructuraciones envolventes, cuyos "arquetipos" son *basis* e hiperestructura.

Obras consultadas

ALTHUSSER, Louis (1977) *Posiciones.* Barcelona: Anagrama.

BAKUNIN, Mikhaíl (2009) *Socialismo sin Estado: anarquismo*, archivo "bajado" en enero de 2009 de Internet.

BALIBAR, Étienne (2000) *La filosofía de Marx*. Buenos Aires: Nueva Visión.

de la GARZA TOLEDO, Enrique (s/f e.) *El método del concreto-abstracto-concreto. Ensayos de metodología marxista.* México: Universidad Autónoma Metropolitana.

DELLA VOLPE, Galvano (1965) *Clave de la dialéctica histórica*. Buenos Aires: Proteo.

DERRIDA, Jackie Eliahou (1995) *Espectros de Marx*. Madrid: Trotta.

ENGELS, Friedrich (1971) *La guerra de campesinos en Alemania*. Buenos Aires: Claridad.

GALILEI, Galileo (2009) *Diálogos sobre los dos máximos sistemas del mundo: ptolemaico y copernicano*, texto grabado en enero de 2009 de Internet.

GONZÁLEZ PRADA, Manuel (2009) "*Nuestros indios*", archivo "bajado" en enero de 2009 de Internet.

HABERMAS, Jürgen (1995) *Teoría y praxis*. Barcelona: Altaya.

HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich (1966) *Fenomenología del Espíritu.* México: FCE.

KOZICKI, Enrique (1994) "*De la dimensión jurídica de la vida. Una presentación de Pierre Legendre*" en VVAA *Derecho y Psicoanálisis. Teoría de las ficciones y función dogmática.* Buenos Aires: Edicial.

KROPOTKIN, Piotr (2009) *Origen y evolución de la moral*, documento capturado en enero de 2009 de http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/filosofia/moral/19.html.

LÓPEZ, Edgardo Adrián (1998) Tesina de Licenciatura "*La dialéctica base-superestructura en Karl Heinrich Marx*", Dirigida por la Prof. Teresa Leonardi (Escuela de Filosofía) y Co-dirigida por la Prof. Amalia Carrique (Escuela de Letras). Defendida en 10 de noviembre de 1998, en dependencias de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta (UNSa.), Salta capital, Pcia. de Salta, Argentina. Inédita.

MALTHUS, Robert (1993) *Primer ensayo sobre la población*. Barcelona: Altaya.

MARX, Karl Heinrich y Friedrich Engels (1975) *Correspondencia*. Buenos Aires: Cartago.

________________ (1968) *La Comuna de París*. Buenos Aires: Estudio.

________________ (1971 a) *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política (Borrador). 1857-1858*. Vol. I, Buenos Aires: Siglo XXI.

________________ (1972) *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política (Borrador). 1857-1858*. Vol. II, Buenos Aires: Siglo XXI.

________________ (1973) *Contribución a la crítica de la Economía Política*. Buenos Aires: Estudio.

________________ (1974) *Teorías sobre la plusvalía*. Buenos Aires: Cartago.

________________ (1983) *El Capital*. Vol. I, Buenos Aires: Cartago.

________________ (1984) *Miseria de la filosofía.* Madrid: SARPE.

MORIN, Edgar (1986) *El método I. La naturaleza de la Naturaleza.* Madrid: Cátedra.

NICOLAUS, Martin (1971 b) "*El Marx desconocido*" en Marx, Karl Heinrich (1971 a) op. cit.